

en sus esperanzas, no obtuvo el vireynato que se dió al lord Elliot. Víctima de una intriga doméstica, Paoli no tardó en embarcarse para Liorna, desde donde fue á Inglaterra, mientras Pozzo di Borgo, de quien habia hecho la fortuna, fue nombrado orador del nuevo parlamento. Los Corsos acumularon á Pozzo di Borgo la desgracia de su gefe y le quemaron en efigie en todas sus ciudades, entre otras en Alata, pueblo de su nacimiento. Paoli recibió en premio de su defeccion, una pension de que disfrutó hasta su muerte. Este anciano, que poco hace gozaba de la estimacion europea, acabó así en una hospitalidad extranjerá, una vida gloriosa, cuyos últimos dias fueron manchados por su traicion á su primera y segunda patria. La ciudad de Bastia, defendida por Lacombe San-Miguel, sostuvo heroicamente durante dos meses, contra la insurreccion de Córcega y contra las fuerzas inglesas de mar y tierra, el sitio mas calamitoso y todos los horrores del hambre; en fin el 20 de julio la ciudad, medio destruida, capituló.

Pero, un mes despues de la ocupacion de la isla de Córcega por los Ingleses, un acontecimiento de mucha mayor importancia sorpren-

dió á la Francia y á la Europa; el 9 thermidor (27 de julio de 1794) destronó el triumvirato de Robespierre, Couthon y San-Just. Esta revolucion por de pronto fue solamente una victoria de proscriptos: fue únicamente porque Couthon dijo en la tribuna, *que era preciso separar del cuerpo del Estado los miembros gangrenados*, que Vadier, Tallien, Freron, Billaud-Varenes, etc., denunciaron á sus proscriptores y sacrificaron á veinte y dos de sus colegas; pero la victoria, útil solamente á sus autores, no fue provechosa á los que, detenidos bajo el pretexto tan comun entonces, de conspiracion ó suspiccion, habian tenido la fortuna de conservar la vida aun. El carro de la muerte anduvo todavía durante algunos dias en las calles de la capital. La República quedó entregada á las manos de Billaud-Varenes, Vadier, Voulland, Amar, Freron, Fouché, Tallien, etc. Habian abatido á Robespierre, pero se declararon sus herederos y algunas veces se hicieron sus vengadores. La hacha de thermidor fue suspendida un momento sobre la cabeza del general Bonaparte.

Durante el invierno de 1794 á 1795 habia ido á inspectar el armamento de las baterías es-

tablecidas sobre el litoral del Mediterráneo. En sus viajes, se le había visto varias veces en Tolon y Marsella, en donde el furor de la reacción estaba fomentado por las pasiones meridionales. En Marsella, el representante del pueblo temió que la sociedad popular se apoderase del almacén de armas y de pólvora, y de los fuertes de San Juan y de San Nicolas, destruidos en la época de la revolución. El general Bonaparte le entregó entonces un proyecto para levantar una muralla almenada que cerrase estos fuertes por el lado de la ciudad. El plan enviado á Paris, fue calificado de *liberticida* por la Convencion, y el general de artillería del ejército de Italia fue llamado á la barra. Habia vuelto al cuartel general de Niza en donde los representantes le hicieron guardar en su casa por dos gendarmas de vista. La situacion de Bonaparte era muy peligrosa en aquella época en que nada se olvidaba ni se perdonaba; los vencedores de thermidor no ignoraban las relaciones de amistad que habian existido en el ejército, entre él y Robespierre jóven que pereció con su hermano. Si Bonaparte hubiese ido á Paris sucumbia infaliblemente. Las noticias que se recibian daban mu-

cho cuidado á sus amigos. Gasparin que le conservaba mucho afecto desde el sitio de Tolon, no podia nada sin el consentimiento de sus dos colegas. En tan crítica circunstancia el capitán Sebastiani y Junot que ya era oficial, formaron el proyecto, si se volvía á dar la orden de hacerle salir para Paris, de sacar á su general de manos de los dos gendarmas, de apoderarse de su persona á viva fuerza y de conducirlo á Génova. Felizmente las amenazas de afuera vinieron á socorrer á Bonaparte; el crédito de que gozaba en el ejército y la confianza del general en jefe y de los soldados, se despertaron altamente á la primera noticia de los movimientos del enemigo. Apurados por el peligro cuya responsabilidad pesaba sobre sus cabezas, los representantes escribieron al comité de salud pública, que la presencia del general Bonaparte en el ejército era indispensable, y la Convencion revocó el llamamiento á la barra. Bajo Dugommier en Tolon y bajo Dumberbion en el ejército de Italia, Bonaparte era para los soldados el verdadero general en jefe

Una acusacion, no menos peligrosa que la primera, pesaba aun sobre Bonaparte; en un

viage á Tolon, hecho poco antes, habia tenido la dicha de salvar del furor del pueblo á varios emigrados de la familia de Chabillant, cogidos sobre un buque español por un corsario frances. Los partidarios de la Montaña hacian en aquella ciudad una guerra á muerte á los partidarios de la reaccion thermidoriana. Todos los individuos que pertenecian á los ejércitos de tierra y de mar, los obreros del arsenal, la tripulacion de los navíos, y el poblacho de la ciudad estaban por la Montaña, contra los representantes comisionados y en un motin pidieron altamente su muerte y la de los emigrados. Por fortuna Bonaparte atisbó á la cabeza del tumulto algunos artilleros del sitio de Tolon. Subió sobre unos maderos, les habló, volvió á cobrar todo su crédito sobre ellos, y logró salvar á los representantes á quienes el pueblo queria ahorcar; al mismo tiempo ofreció á la muchedumbre, que sitiaba la casa adonde habian sido conducidos los emigrados, que al dia siguiente se les juzgaria. Por la noche los ocultó en los cajones del parque; así pudieron salir de la ciudad é ir á embarcarse en Hyeras donde un buque los aguardaba. De manera que Bonaparte, si

hubiese llegado á la barra de la Convencion, podia, segun el partido que en aquel momento dominase en la asamblea, oirse sentenciar por haber sido amigo de Robespierre jóven; por haber querido salvar los almacenes de Marsella del furor popular, y en fin por haber arrancado en Tolon, de manos de los partidarios de la Montaña, los representantes del pueblo y algunos emigrados. En aquella terrible época, como antes del 9 thermidor, cualquier motivo podia producir una sentencia de muerte. Existia un deber definido que era preciso adivinar y una justicia conocida que era implacable. Esta justicia era la terrible expresion de la igualdad; pues alcanzaba todas las superioridades y todas las medianías é imposibilitaba toda piedad. La clemencia hubiera pasado por prevaricacion contra el terror general que no habia hecho sino mudar sus víctimas, y se hubiera llamado crimen de lesa-nacion, porque hubiera sido una excepcion. Se miraba entonces como una verdad positiva la máxima que, el pueblo que se gobierna por sí mismo, no tiene derecho de perdonar, porque su perdon es una traicion contra sí mismo. Con la revolucion del

9 thermidor mudaron los individuos de los comités. Aubry, representante del pueblo y antiguo capitán de artillería, obtuvo la dirección de la guerra. Por una vil emulación se valió de su poder, para detener en su carrera á su compañero Bonaparte, que apenas tenía entonces veinte y cinco años. Le quitó el mando de la artillería del ejército de Italia y le dió una brigada en el Vendée. Sin duda Bonaparte no hubiera faltado á su gloria, admitiendo un puesto en el que podia contribuir á apagar la guerra civil á quien miraba como la mayor desgracia de la patria. Pero, sobre las alturas de Cairo, habia adivinado la conquista de la Italia. Habia dirigido los primeros sucesos felices de aquel ejército cuya confianza poseia, y deseoso de llenar el glorioso destino al que se sentia llamado, vino á Paris para lograr de Aubry que se le dejase su mando. Este se mostró inflexible y le dijo que era demasiado jóven para mandar en gefe todavía en su arma. *Pronto se envejece en el campo de batalla,* contestó Bonaparte; *y de allí estoy llegando.* Todo fue inútil, Bonaparte no quiso ir al ejército del Oeste y se quedó en Paris reducido á la vida privada.

Sus amigos Sebastiani y Junot le habian acompañado; tomaron juntos una pequeña habitacion, calle de la Michodiere. Pronto llegaron los apuros. Bonaparte se vió precisado, para mantenerse, á vender una coleccion preciosa de obras militares que habia traído de Marsella. Se ha dicho que entonces tuvo un momento la idea de ir á servir al Sultan. Pero luego fue distraído de este proyecto por las circunstancias que acarreó la jornada del 1º de prairial; por las que se siguieron á la expedicion de Quiberon; por la nueva constitucion que estaba para publicarse, y en fin por las agitaciones que fermentaban en la capital. El partido realista habia vuelto á levantarse desde el 9 thermidor; y las secciones de la guardia nacional manifestaban disposiciones hostiles á favor de este partido que estaba en mayoría en sus filas. Bonaparte vió desde entonces que le seria fácil hacerse lugar en medio de los movimientos que estaban para estallar.

Sin embargo, se le hubiera olvidado enteramente en Paris, si Doucet de Pontecoulant no hubiese reemplazado á Aubry en la comision de guerra. El primero de estos dos representantes estaba muy bien enterado de los talen-

tos y de los servicios de Bonaparte: un informe dirigido por Bonaparte á la comision de guerra despues del combate de Cairo, relativamente á la campaña de Italia, de la que se ocupaba exclusivamente la comision, llamó particularmente su atencion. Supo que el general Bonaparte estaba en Paris; le hizo llamar y le destinó á la comision topográfica donde se decidia el plan de campaña y se preparaban los movimientos de los ejércitos. Este servicio, acaso poco conocido, siempre estuvo presente á la memoria de Bonaparte. Algunos años despues, manifestó su agradecimiento, cuando, siendo primer cónsul, nombró individuo del Senado conservador á M. de Pontecoulant, el dia mismo en que cumplia la edad necesaria para ser admitido en aquel cuerpo. Letourneur de la Mancha que sucedió á M. de Pontecoulant en la direccion de la guerra, fue poco favorable á Bonaparte que despues se olvidó de su injusticia

Bonaparte sin fortuna ni sueldo durante el tiempo de su inactividad, pasó muchos trabajos; pero acaso sus apuros aprovecharon á su ingenio absorto en profundas meditaciones sobre el arte de la guerra; pues que entonces

fue, cuando imaginó el plan admirable de campaña que presentó á la comision de guerra, y que grangeó tanta gloria á su autor. Kellerman no supo comprehender este plan. Scherer, su sucesor, quiso tambien crear, y fue necesaria una crisis política para que Bonaparte, llamado por la Convencion, y hecho célebre por el suceso, pudiese realizar los grandes planes que habia concebido.

